

ARQUEOLOGÍA Y GÉNERO

RESUMEN

En este escrito se analizarán algunos de los elementos que conciernen a la implementación del enfoque de género en la Arqueología. Al respecto, se tratan tópicos como las formas discursivas en la construcción del pasado; los distintos roles de los individuos en la antigüedad (hombres, mujeres, niños/as, ancianos/as, homosexuales) y sus posibles indicadores arqueológicos. Además, se discutirá acerca del papel de las mujeres en la historia de la Arqueología, haciendo énfasis en las relaciones de género en la vida profesional de Costa Rica.

PALABRAS CLAVES: Arqueología, género, vida profesional, Costa Rica.

ABSTRACT

This essay leads with some gender perspective's aspects apply to Archaeology. As an example, it reviews topics like the past construction discursive manners; different ancient roles (male, female, childhood, elderly people, homosexuals) and their possible archaeological remains. In addition, it discuss women place in Archaeology's history; making emphasis on Costa Rica's professional life gender relationships.

KEYWORDS: Archaeology, gender, professional life, Costa Rica.

**Jeffrey
Peytrequín
Gómez**

Licenciatura en
Antropología
con énfasis en
Arqueología y
Magister Scientiae en
Antropología
con énfasis en
Arqueología.
Docente e investigador
en la Universidad
de Costa Rica
y consultor indepen-
diente en estudios de impacto
ambiental (componente
arqueológico).

INTRODUCCIÓN

Dentro del panorama mundial de la disciplina arqueológica, los últimos treinta años han permitido poner sobre la mesa de discusión una serie de problemas y tópicos de investigación que fueron opacados durante décadas. En esta línea, y más recientemente, uno de esos temas es el relacionado con el papel de los individuos en la sociedad y cómo los roles son construidos, día con día, en las prácticas cotidianas y las no tan cotidianas.

En los grupos culturales existen diversos roles sociales, los cuales se aprenden en sociedad y el devenir histórico de los grupos los va conformando respecto a las experiencias propias de los colectivos.

Cuando discutimos acerca del concepto género, debemos estar seguros a qué nos referiremos. En ese sentido, género sería la construcción social del sexo; el sexo visto solo como la constitución y adecuación –física– de ciertos órganos del cuerpo humano, hormonas y las gónadas (Lamas, 2001).

Así, el género referiría a las formas como se crean ciertos discursos y las maneras de comportarse ligadas a un rol específico en la sociedad. Estos roles no se pueden resumir a solo dos: masculino y femenino. Si no, más bien, existe una variada gama de posibilidades¹ y estas se vincularán, de manera directa; con las relaciones sociales que –a la vez– las moldean y modifican².

EL GÉNERO Y LA ARQUEOLOGÍA

Plantear, considerar, reflexionar –sobre– y empezar a aplicar una perspectiva de género en la Arqueología es una labor que comenzó hace un poco más de 20 años³. En general, y desde nuestra perspectiva, podemos hablar de tres –amplias– vertientes que han caracterizado, en el nivel disciplinar, el desarrollo de este tópico.

1. El manejo del discurso de la ciencia: entre la “tradición” y la ortodoxia

Aquí nos referimos al *¿cómo se ha construido el pasado desde el marco científico?* Sobre esta vía se alinean las críticas hacia la ciencia positivista en donde se recalca el papel de esta última como impositora de discursos sesgados, su conformidad con solo ciertas preguntas de investigación y la búsqueda obsesiva de verdades únicas.

Los investigadores han puesto sobre el tapete –por un lado– y aceptado –por el otro⁴– que, por mucho tiempo, los arqueólogos/as, en ese anhelo incesante por acercarse a las ciencias naturales, decidieron dedicarse a explorar solo algunos aspectos de la vida social, dejando atrás aquellos considerados como “no científicos”. A este respecto nos referimos a todo fuera del ámbito directo de la subsistencia o de las relaciones eco-sistémicas de los humanos con su ambiente, inclusive, justificando aspectos políticos, sociales, religiosos o de otra índole por su simple adecuación hacia una mejora adaptativa de la población.

De tal forma y, desde este matiz, una enorme variedad de aspectos sociales fueron omitidos en los recuentos, reconstrucciones e interpretaciones que se hicieron acerca del pasado. Además, parte de estas “visiones” de la antigüedad, en diferentes latitudes, se caracterizaron por un elemento en común: el sesgo o, más específico, lo que se conoce como el *sesgo androcéntrico* (Johnson, 2010: Pp. 125-128; Conkey y Spector, 1998: p. 14-ss).

En muchas ocasiones se ha mencionado al sesgo androcéntrico como un aspecto que unifica al discurso científico al privilegiar algunos alcances y, en el caso particular de la Arqueología, solo ciertos indicadores del registro arqueológico como adecuados u óptimos para servir como objeto de trabajo.

Al mismo tiempo, desde una perspectiva de género, se ha establecido que el modo discursivo de la ciencia –a través de la historia– estableció prerrogativas para parte de la comunidad científica –general– que se expresara de una manera “acorde”⁵, trabajara con un estilo afín y se interesara por focos de investigación consonantes con esta. En pocas palabras, con una sola forma de ver y de concebir la ciencia, la masculina.

En suma, la “idea de ciencia” es una construcción masculina –estereotipada– en el entendido de que trata de separarse por completo de los sentimientos y de los apegos personales en búsqueda de una supuesta objetividad; no obstante, siempre que hacemos ciencia, no podemos obviar nuestro lugar en el mundo y

las experiencias de vida que, muchas veces, tienen un peso muy importante en las decisiones profesionales que tomamos.

2. Distintos roles sociales en la antigüedad

Una segunda línea habitual del enfoque de género en Arqueología la relacionamos al cuestionamiento *¿cómo se concibe el papel de los individuos en las sociedades antiguas?* Aquí retomamos el aspecto del sesgo androcéntrico ya que, de acuerdo con lo que apuntábamos, la visión y el acercamiento “centrado en los hombres” se ven reflejados directamente en las reconstrucciones del pasado.

En particular, se ha argumentado que cuando los/as arqueólogos/as estudian los roles de las personas dentro de sus grupos sociales antiguos, se le da primacía al sector masculino, lo que provoca que se invisibilice –prácticamente– a la mayoría de la población. ¿Por qué decimos esto?, debido a que: 1) los hombres son los sujetos de interés “por excelencia”, 2) no necesariamente es toda la población masculina la investigada y 3) los otros géneros están ausentes en las reconstrucciones.

2.1 El papel (construido) de los hombres versus las mujeres y sus dinámicas en el pasado

Veamos, en realidad, los tres puntos anteriores se complementan entre sí –o más bien se vician uno al otro– a diversas escalas. Con respecto al primero, debemos apuntar que muchas investigaciones van enfocadas hacia entender las sociedades estratificadas o jerarquizadas y las estatales, en donde se asume que –en todas– las personas involucradas con los puestos de poder son siempre hombres (los dirigentes, los reyes, los jefes, los señores principales o los caciques en el caso costarricense, por ejemplo⁶). No hay duda que, para establecer esto, se da un uso generalizado de la analogía etnográfica; se seleccionan ejemplos de distintas culturas en donde los encargados de tomar decisiones son los varones. Sin embargo, en el nivel mundial y, mucho menos a lo largo de toda la historia de la humanidad, esto no es una

regla (e.g. Zihlman, 1998); existen también sociedades en donde las mujeres son las dirigentes.

El mismo caso ocurre cuando, en la antigüedad, se designaban a las personas encargadas de ciertas labores. Es usual que para algunas actividades –que son consideradas “más técnicas”– los autores de estas se asuman masculinos. Aquí nos referimos a los especialistas en algunas faenas: los artesanos, los escultores y los orfebres; se delegan a las mujeres a ser “las ceramistas”.

Es muy curioso que casi sean escasas las referencias hacia las especialistas en algún quehacer; por ejemplo, ver Sánchez y Moreno (2005: p. 263) y Spector (1993) para el caso de orfebres y una artesana, respectivamente. Esto todavía es más grave si consideramos otros dos factores. El primero de ellos



Figura 1
Representación de mujeres en cerámica con indumentaria (pintada) postura y semblantes imponentes. a) Sitio Pan de Azúcar (Orotina), Fotografía del autor. b) Sitio La Fábrica (Grecia). Museo Nacional de Costa Rica. Ambos materiales en el Museo Nacional.

es el mensaje implícito en esas afirmaciones, asumiendo que las supuestas actividades que demandaban un mayor conocimiento especializado estaban circunscritas a los varones o, para decirlo de forma tajante, lo que conlleva ese tipo de asunciones es concebir que los hombres (“por naturaleza”) tienen –y tenían– más capacidades e inteligencia que las mujeres⁷.

Lo otro es la ironía en el discurso relativo a sectorizar la empresa alfarera a las mujeres dejando sin posibilidades, por un lado, el caso de que los hombres se dedicaran a estas labores y, por el otro, reduciendo la gran importancia de la cerámica en los procesos de conformación y de estructuración de los grupos sociales (Colomer, 2005: p. 178). Es típico el aparejar la alfarería con la vida sedentaria y la agricultura, así como estos tres factores como piedra angular de la “complejización social”⁸.

No obstante, cuando se entrecruzan los discursos, resulta que la cerámica es fundamental para muchos procesos culturales a través de la historia y, por otra parte, se argumenta que la alfarería recae en las mujeres. Dicha lógica llevaría a considerar el papel trascendental de las mujeres en las dinámicas sociales pero, al contrario, esto es omitido y la producción cerámica pasa a ser considerada como una actividad secundaria y de poco impacto en los cambios sociales.

El hecho de concebir, de manera sesgada claro está, que en las sociedades existen solo dos géneros (masculino y femenino) y que las investigaciones se enfoquen en uno de ellos (los hombres), provoca que obviemos al 50% de la población. No obstante, si hilamos más delgado, nos daremos cuenta de que ese porcentaje es mucho mayor⁹, sea por el perfil de los hombres que es asumido por los/as investigadores/as o porque –más allá de los dos géneros mencionados– existen otras posibilidades.

Si bien ya apuntamos que a los hombres son a quienes se les considera como las personas que devengan el poder en las culturas antiguas, en el nivel general los únicos varones “retratados” en las reconstrucciones históricas son los adultos-jóvenes. Se les asocia, a estos últimos, características como fortaleza física, virilidad, inteligencia, ferocidad, competitividad, capacidad de liderazgo, salud y acceso a la riqueza (los famosos “*aggrandizers*” [cfr. Clark y Blake, 1994])¹⁰. Rasgos “esperables” en la construcción moderna (de nuevo estereotipada) del género masculino.

Cuando mencionábamos que no es toda la población masculina la investigada, nos referíamos a este punto particular. Las preguntas exigidas serían: ¿qué pasa con los/as niños/as y los/as ancianos/as?, ¿dónde está la población relacionada con otros géneros?

Ambas interrogantes son respondidas de manera negativa por un factor común: se extrapolan criterios y valores actuales y se imponen en las reconstrucciones de las vidas pasadas (aplicando un etnocentrismo occidental moderno). Hasta hace pocos años, en los recuentos históricos, las figuras afuera del rango adulto-joven estaban ausentes. Por ejemplo, se asume que los niños y los ancianos tienen una posición pasiva en la sociedad. Con esto, se proyectan los roles (algunas veces lamentables) a los que están sujetas estas dos poblaciones hoy día.

2.2 La niñez y la adultez mayor en el pasado

Es usual que a los niños se les considera personajes sin importancia, con la excepción de categorizarlos –algunas ocasiones– como quienes deben ser cuidados y mantenidos, ya que, a futuro, constituirán los individuos “económicamente activos”.

Desde este mismo prisma, las reconstrucciones de las sociedades antiguas se convierten en narraciones adulto-céntricas, en donde no hay cabida a la interacción de

los/as niños/as y son invisibilizados de las dinámicas sociales; se evaden cuestionamientos como: ¿cuál es el papel de los infantes en determinada sociedad?, ¿cuál es la relación de sus progenitores con ellos/as?

Según cada cultura, la etapa de la niñez¹¹ será concebida de manera distinta, cargada con convenciones sociales particulares, símbolos y normas de conducta (privilegios y deberes) que atañen a los miembros designados como parte de ese sector. De tal forma, no podemos justificar que “nuestra niñez” (occidental, moderna, capitalista, etc.) se vivió igual en tiempos remotos y en otras culturas.

Distintos recuentos etnográficos nos relatan la importancia de los roles económicos de los menores en la ejecución ciertas actividades para el desarrollo y reproducción de los colectivos como: el trabajo hogareño, la crianza de animales domesticados, la participación en labores agrícolas de recolección y preparación de comidas, el cuidado de otros/as niños/as, aprendizaje y ejecución de oficios como manufactura de artefactos en piedra, textiles y cerámica, entre otros (Baxter, 2008).

Como vemos, los/as niños/as forman parte integral de una variopinta cantidad de acciones sociales, cada una de las cuales –usualmente– deja ciertos rastros materiales en el registro arqueológico. Así, no podemos negar la contribución de los/as pequeños/as hacia dicho registro, mucho menos si partimos de la concepción de que eran individuos activos y que estarían presentes, sino en todos, en la mayoría de sitios arqueológicos.

De acuerdo con lo anterior, los siguientes serían algunos posibles indicadores arqueológicos relacionados con los/as niños/as:

- Restos esqueléticos con distinciones biológicas de inmadurez
- Contextos funerarios con presencia de los primeros y de otros elementos de forma recurrente (e.g. ofrendas particulares, constitución de las tumbas) y en cierto acomodo. En otras palabras, prácticas funerarias relacionadas con los menores.
- Cultura material específica y correspondiente con actividades exclusivas a la niñez, por ejemplo, utensilios de menores dimensiones para su adecuada manipulación, artefactos ligados al cuidado de los/as más pequeños/as, “juguetes”, etc.
- Espacios apropiados y utilizados por parte de esta población en donde se halle varia evidencia, tanto móvil como inmueble, como serían áreas (de actividad) especiales vinculadas a los/as niños/as.
- Prácticas relacionadas con asignarle una importancia ritual al ser niño/a, por ejemplo: ciertos estatus sociales



Figura 2
Contexto funerario con “escena maternal”.
Se notan los restos óseos de una mujer adulta (18 años al morir) acompañados de un/a niño/a, en medio de sus extremidades inferiores (4 años al morir).
Sitio Agua Caliente. Fotografía Museo Nacional de Costa Rica.

(indumentaria característica, signos externos) o sacrificios de infantes con fines particulares (contextos ritual-funerarios más específicos a los mencionados antes).

- Representaciones de ellos en "el arte" o en distintos soportes materiales: cerámica, escultórica, murales, códices, etc.



Figura 3

Artefacto lítico en forma de punta y de una dimensión reducida, recuperado en una estructura habitacional del sitio Agua Caliente.

¿"Juguete" o medio de aprendizaje de ciertas faenas durante la niñez?

Fotografía del autor.

Varias de las discusiones acerca de la invisibilidad de los/as niños/as en las reconstrucciones del pasado aplican para el caso de las personas adultas mayores. En aras de no ser reiterativo, solo retomaremos ciertos puntos críticos.

Al enfocarse los discursos en los supuestos hombres sanos, "poderosos" y líderes, los/as ancianos/as quedan fuera del paisaje retratado. De nuevo, se impone una concepción occidental-moderna hacia el pasado, en donde las personas adultas mayores se ven como individuos "económicamente no activos" o sin aportes para la dinámica social.

Es curioso el uso de analogías etnográficas en Arqueología para tratar de inferir las relaciones y las virtudes de los "hombres importantes" en el pasado; no obstante, se omite el hecho de que, en varias sociedades, los/as dirigentes pertenecen al sector longevo de la población, esto debido a múltiples aspectos como que las personas mayores son los/as depositarios/as del conocimiento, pueden ser los/as mediadores entre este y el otro mundo, así como que poseen una gran sabiduría y experiencia en distintas labores cotidianas y rituales¹².

En el nivel mundial, en los últimos cuatro años, esta línea de investigación –la cual involucra las dinámicas de niños/as, adolescentes, subadultos/as y ancianos/as, en la antigüedad– se ha denominado como "*Arqueología de la edad*"¹³. Esta toma en consideración los diferentes roles y las maneras de configuración de estos en sociedad y, a la vez, la construcción de identidades afines a los distintos sectores "etarios" de la población.

2.3 Otros géneros en tiempos remotos

Si bien la exclusión de mujeres, por un lado, y la de niños/as y ancianos/as, por el otro, dificulta tener un panorama real de la vida en el pasado, existen otros sectores de la población que aún no son representados en la generalidad de los recuentos históricos. En particular, nos referimos a los/as homosexuales.

Debemos decir que los/as homosexuales han sido parte del devenir histórico de la humanidad y no se pueden circunscribir a los últimos siglos. De tal manera, no deben ser invisibilizados/as en los estudios arqueológicos, asumiendo –de forma "automática"– que solo existían relaciones entre heterosexuales (Fernández, 2006: p. 155).

De nuevo, lo anterior se constituye en otro ejemplo de cómo imponer una visión “occidental-actual” (con todos los esencialismos, estereotipos y fobias del caso) hacia la vida en la antigüedad. Indicadores materiales referentes a roles homosexuales pueden versar en:

- Aspectos de indumentaria propia o característica de dichos roles (colgantes, atuendos) presentes en contextos funerarios. Por ejemplo, entrever diferencias entre restos óseos identificados con un mismo sexo y la variabilidad ofrendaria asociada a estos (ciertos artefactos o estilos cerámicos exclusivos, si es el caso).
- Alteraciones en algunas partes del cuerpo como en los cráneos y los dientes (“mutilación”) que sobreviven en el registro arqueológico y pudiesen relacionarse a una identidad de género específica (lo anterior, ligado a otros restos esqueléticos poscraneales; así como –si hay disponibles– a fuentes escritas que detallen esto).
- Inclusive, tipos de peinados vinculados a roles particulares cuya diversidad puede notarse –en el caso costarricense– en la escultórica en piedra y su asociación con otros elementos.
- Igual que con ciertos grupos etarios, su representación en el “arte” –en esculturas, cerámica, escenas en códices, entre otros–.
- La descripción de sus relaciones sociales y actividades en los documentos escritos.

Ya para este momento, esperamos que el/la lector/a se haya percatado de que cuando hablamos de “género” (sea en la actualidad o en el pasado), esto no es un sinónimo ni de mujer ni de feminismo. En este sentido, perfectamente un estudio de género puede tener como objetivo el comprender la construcción de la masculinidad en tiempos antiguos y en cierta cultura (e.g. Härke, 1990), o los diferentes papeles de los/as niños/as, ancianos/as –o las mujeres– en un colectivo; ya sea de acuerdo con su etnia o con la clase social a la que se adscriben.

3 Relaciones de género en la vida profesional

Nuestro tercer punto por desarrollar, como tópico general en la relación Arqueología y género, está vinculado al aspecto de la práctica disciplinar. En este sentido, las interrogantes guías serían: *¿son las dinámicas laborales equitativas dentro de la profesión arqueológica?, ¿cuáles son los papeles asignados a las mujeres a lo largo de la historia de la disciplina?*

Como vimos, las críticas han resaltado el hecho de que la construcción discursiva de la ciencia ha sido un proyecto masculino y adulto-céntrico desde sus inicios¹⁴. En particular, muchas investigadoras reprochan el ocultamiento de los aportes de las mujeres en el desarrollo de la Arqueología; algunas –inclusive– relegadas a su papel de “esposas de grandes arqueólogos quienes les ayudaban en algunas tareas”, cuando, en realidad, sí realizaron sus propias contribuciones.

Otras denuncian que ciertos descubrimientos, que conllevaron un prestigio internacional en la comunidad académica, fueron apropiados por sus cónyuges (o

compañeros de trabajo varones) sin darles el crédito debido y, a la postre, invisibilizándolas en la historia de la disciplina (Hurst, 1999).

Unas terceras recalcan que, aunque las mujeres han aportado mucho a la profesión, adrede no se les ha dado el lugar merecido en las historias de la Arqueología, tanto mundiales como de distintos países; recuentos elaborados usualmente por hombres (Johnson, 2010).

Como producto de ello, se han empezado a realizar cambios en estas síntesis: reemplazando las anteriores omisiones, adecuando el discurso y dándole el lugar justo a estas arqueólogas.

Con respecto al mercado laboral, la Arqueología comparte muchas situaciones de falta de equidad con otras profesiones. Durante varias décadas del siglo anterior, el trabajo de las mujeres fue subvalorado; hombres y mujeres, quienes ejecutaban las mismas tareas, eran remunerados/as de manera desigual, teniendo, los primeros, mejores salarios que las segundas. Además, los puestos más altos en las diferentes instituciones, museos o unidades académicas vinculados con el quehacer arqueológico estaban reservados para los varones.

Inclusive, se llegaron a infundir estereotipos¹⁵, como que los hombres estaban “más capacitados” para los trabajos de campo –por su supuesta mayor fortaleza física, resistencia, etc.– o que las mujeres, por su parte, se “desenvolvían” mejor en los laboratorios o como curadoras en museos. Esto último, argumentaban sus defensores, debido a que ¡las labores en los laboratorios se podían aparejar a las domésticas! Lo anterior, supuestamente, al estar situada la persona en un solo sitio bajo techo y otra serie de argumentos sin sentido (Gero, 1983).

En relación con lo anterior, para finales de la década de los ochenta y principios de los noventa, se hicieron algunos estudios en los EE.UU. (e.g. Yellen, 1983) que demostraron cómo era más propicio para los hombres obtener becas de investigación para realizar excavaciones alrededor del mundo, mientras que las mujeres eran altamente rechazadas en este rubro; no así para desarrollar análisis de colecciones en laboratorios.

Otro aspecto que también llamó la atención en estas indagaciones fueron ciertas tendencias –en el nivel general– sobre los temas abordados por mujeres y hombres. Las primeras, algunas veces enfocándose en el estudio de la alfarería, los textiles, estilos variados de diferente cultura material (e.g. jade, oro, cerámica) y, por otro lado, los varones dedicados a entender las armas, los utensilios líticos y más abocados a generar síntesis locales y regionales.

Es claro que esta división de tópicos por género desde hace tiempo no se da de manera tajante. Actualmente, es común que los hombres se ocupen de elementos como la iconografía de distintos artefactos o la “vida doméstica” en los sitios arqueológicos, así como las mujeres de la guerra en ciertos grupos sociales, aspectos de subsistencia, estratificación y desarrollo social a gran escala.

3.1 Mercado de trabajo en Costa Rica y género

Ahora veamos un panorama del mercado de trabajo en la profesión arqueológica en Costa Rica. Para esto, tomaremos como base diferentes ámbitos de acción, ya sea en el nivel institucional o independiente.

Debemos aclararle al lector/a que la fuerza laboral de arqueólogos/as, en su mayoría, se concentra en cuatro espacios: 1) Museos, 2) la Universidad de Costa Rica, 3) Instituto Costarricense de Electricidad y 4) las consultorías independientes.

Con respecto al primer conjunto, existen profesionales del ramo quienes trabajan en el Museo Nacional (MCJ), Museo de Jade (INS), Museo del Oro (BCC) y el Museo de los Niños (CCCC)¹⁶.

Iniciaremos este recuento de forma ascendente y de acuerdo con la cantidad de colegas quienes laboran en dichas instituciones. Para comenzar, el Museo de los Niños emplea a un único arqueólogo. Por su parte, tanto en el Museo de Jade como en el Museo de Oro están contratadas dos arqueólogas, respectivamente¹⁷.

El Museo Nacional agrupa al 72% de profesionales quienes ubicamos en este rubro (13 de 18). De los cuales, 8 son hombres y 5 son mujeres¹⁸.

Lo interesante acá es que existe un balance general para el conjunto "Museos"; en este se ubican un total de 9 hombres y 9 mujeres. A esto, agregamos que otra colega trabaja en el Cicopac⁹ del Ministerio de Cultura y Juventud¹⁹.

El segundo grupo lo constituyen los/as arqueólogos/as quienes trabajan en la Universidad de Costa Rica (UCR). Para esta Institución hablaremos de dos subconjuntos y, luego, de la sumatoria de ambos.

Primero, tenemos a los profesionales nombrados en propiedad, quienes suman 8 individuos: 6 mujeres y 2 hombres. La mayoría trabaja en la sede Central (Rodrigo Facio), a excepción de una colega quien se desempeña sus funciones en la Sede de Turrialba.

Con respecto a los/as profesores/as interinos/as, debemos mencionar que suman 5 personas (2 hombres y 3 mujeres), quienes laboran tanto en la sede Rodrigo Facio como en las sedes de Occidente, Pacífico y Liberia de la Universidad de Costa Rica.

En contraste con el agrupamiento "Museos", el correspondiente a la "UCR" sí presenta diferencias significativas. Por ejemplo, el 75% de las personas nombradas en propiedad son mujeres y el 60% en calidad de interinas también son mujeres.

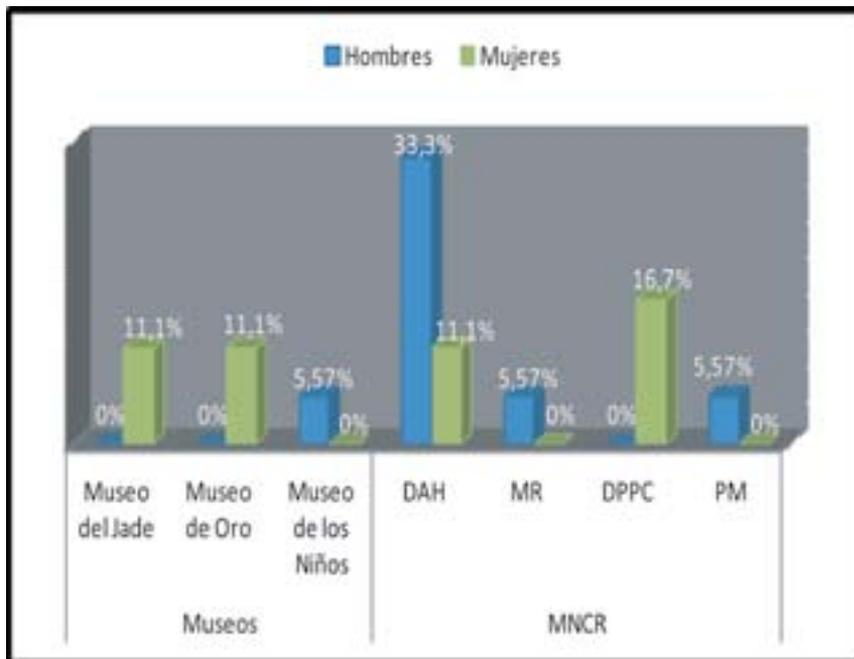


Gráfico 1
Distribución de profesionales por género en el rubro "Museos"

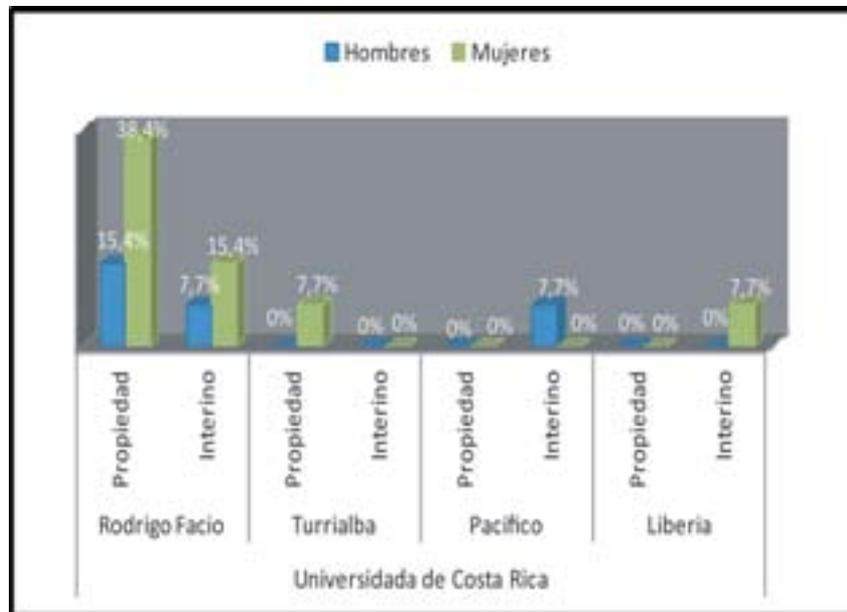


Gráfico 2
Distribución de profesionales por género en el rubro "UCR"

En suma, de los 13 profesionales en el ramo, que son parte del personal de la UCR (propietarios e interinos), el 30,8% son hombres y, consecuentemente, el 69,2% corresponde a las arqueólogas²⁰.

Nuestro siguiente agrupamiento concierne a los colegas quienes laboran para el Instituto Costarricense de Electricidad (ICE). Sin temor a exagerar, podemos argumentar que el ICE es el mayor empleador (institucional) del gremio arqueológico.

Lo anterior es claro ya que, en dicha institución, trabajan 20 colegas distribuidos en su sede Central y en varios de los proyectos hidroeléctricos, de líneas de transmisión, geotérmicos y de negocio móvil²¹ vigentes.

En la sede Central se ubican 3 arqueólogas. Por su parte, el proyecto hidroeléctrico que concentra a más profesionales es el desarrollado en la cuenca del río Reventazón, con 5 científicos/as; de estos, 3 son hombres y 2 mujeres, para un 60% y un 40%, respectivamente. Le sigue, en forma descendente, el proyecto hidroeléctrico El Diquís, en donde laboran 3 arqueólogas (75%) y 1 arqueólogo (25%). Asimismo, en el proyecto que se desarrolla en Savegre están contratados dos colegas y, en el de Cachí, uno más. Los tres últimos, todos hombres.

Por su parte, dentro del equipo de líneas de transmisión del ICE se integran 3 arqueólogos (hombres). En el proyecto geotérmico Las Pailas también labora una colega y, en negocio móvil, una arqueóloga más.

En general, podemos mencionar que, en el conjunto "ICE", la distribución de profesionales en Arqueología, por género, es equitativa; se encuentra la misma cantidad: 10 hombres y 10 mujeres trabajando.

Como se señaló, la fuerza laboral de arqueólogos/as en el Instituto Costarricense de Electricidad es destacada. Estos números aumentan si tomamos en cuenta a los asistentes en los diferentes proyectos, algunos de los cuales pronto obtendrán su título de Licenciatura en Arqueología y, probablemente, continúen en dicha entidad. En total, hasta la fecha, hay 15 asistentes no graduados contratados por el ICE. Llama la atención que de estos, 10 son hombres (66,7%) y 5 son mujeres (33,3%).

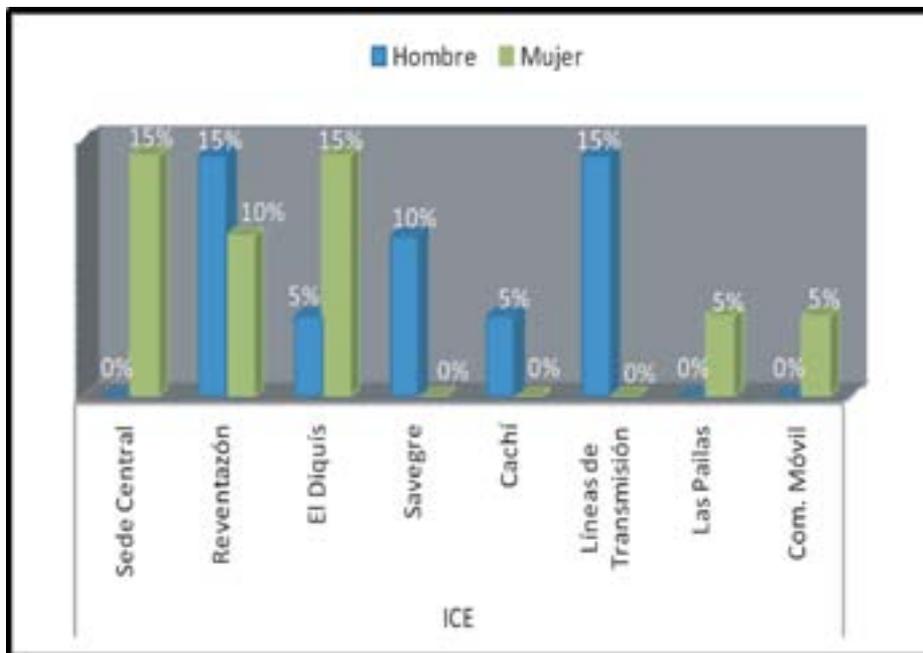


Gráfico 3
Distribución de profesionales por género en el rubro "ICE"

Para finalizar con el panorama laboral en las distintas instituciones públicas, debemos añadir que un colega trabaja para el Cosevi, dos para el Sinac y dos arqueólogas para el OIJ²².

Nuestro último gran conjunto está relacionado con la práctica profesional en la consultoría independiente. Estos trabajos se enmarcan como parte de los requisitos para la ejecución de cualquier proyecto de desarrollo inmobiliario en el país; aparejados a los estudios de impacto ambiental deben ejecutarse los estudios de impacto social y, dentro de estos últimos, los de impacto arqueológico.

La práctica arqueológica, al estar ligada umbilicalmente al patrimonio costarricense, es regulada por medio de leyes. Dentro del aparato supervisor del ejercicio profesional, nuestro país cuenta con la Comisión Arqueológica Nacional (CAN), ente encargado de aprobar –o no– los trabajos en Arqueología.

La CAN cuenta con una nómina de arqueólogos/as autorizados/as quienes, en su versión actual²³, está conformada por un total de 47 profesionales. Hacemos la salvedad de que el número que manejaremos para el rubro "consultores independientes" no será este. Lo anterior, debido a que dicho listado incluye a personas quienes –a la vez– están contratados en instituciones y ya fueron contabilizadas en este estudio²⁴.

De esta manera, para este grupo se considerará a 21 personas para que la información no sea duplicada en nuestro balance porcentual. De ese total, 13 profesionales son mujeres y 8 son hombres. En otras palabras, el 61,9% de los/as investigadores/as independientes son mujeres y el 38,1% son hombres.

Al igual que con el agrupamiento "UCR", el correspondiente a "consultores independientes" marca una diferencia notable entre la cantidad de hombres y mujeres, en la que se dan preeminencia a las últimas.

Los números finales apuntan a lo siguiente: en la actualidad, en Costa Rica hay 75 profesionales en Arqueología laborando en alguna institución o de manera autónoma. Se aclara que en este trabajo no se está tomando en cuenta a los

múltiples asistentes contratados por el ICE en sus diferentes proyectos, solo a los profesionales con el título de Arqueología con énfasis en Arqueología que brinda la UCR o autorizados por la CAN.

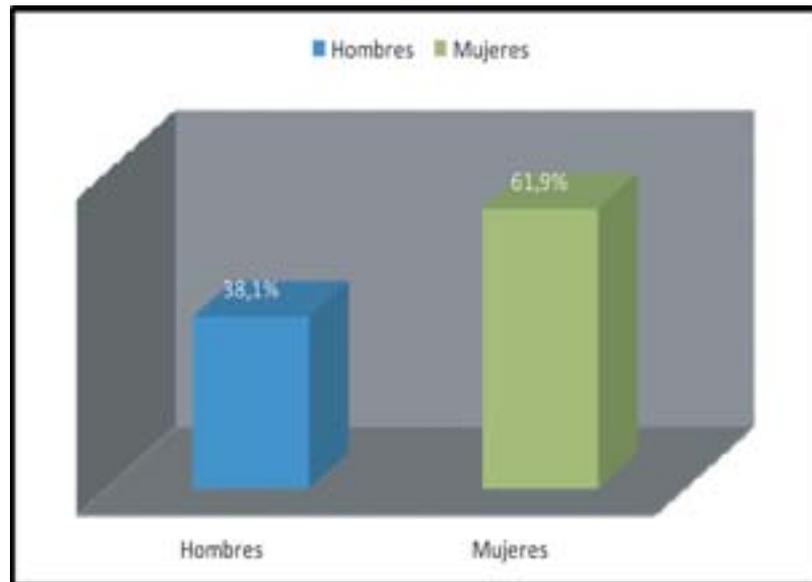


Gráfico 4
Distribución de profesionales por género en el rubro "consultores independientes"

De este total, 31 colegas son hombres y 44 son mujeres. Así, podemos decir que –en el nivel general– hay un 17% más de mujeres arqueólogas que de hombres practicantes de esta disciplina en Costa Rica.

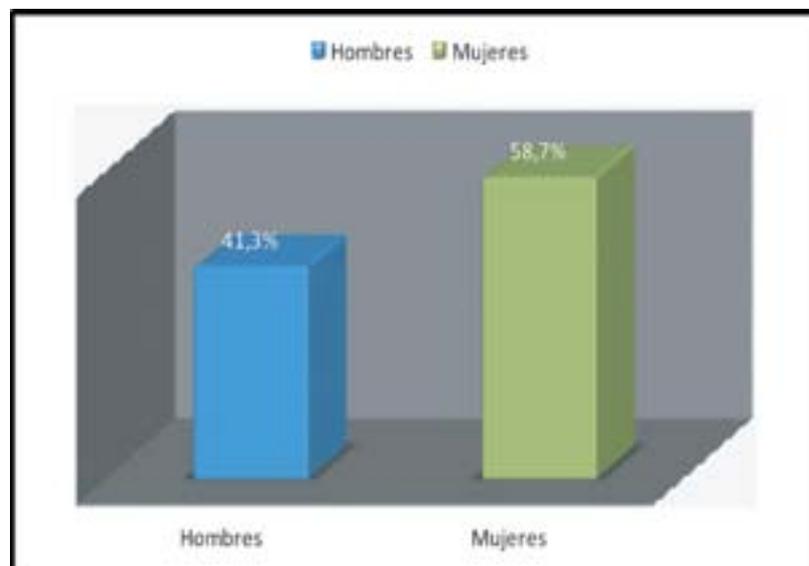


Gráfico 5
Distribución total de profesionales por género en Costa Rica

CONCLUSIONES Y CONSIDERACIONES FUTURAS

Mediante este ensayo, hemos abordado distintos aspectos relativos al género y a la Arqueología. Discutimos sobre la construcción del discurso científico, los sesgos de este, así como acerca de los roles asignados a los distintos géneros en la antigüedad. A la vez, tratamos sobre las relaciones profesionales en el devenir histórico de la disciplina e incluimos a Costa Rica como un estudio de caso actual.

Partiendo de lo anterior, en nivel particular, podemos apuntar los siguientes elementos:

- El género, como construcción social, es una especificidad cultural e histórica. No debemos olvidar este punto cuando estudiamos los roles de los individuos en el pasado y ser conscientes de nuestros sesgos (prejuicios), para que estos no desbalancen las reconstrucciones de la vida social que realizamos.
En este sentido, es poco común que, en todas las sociedades, existan actividades que sean ejecutadas en exclusivo por un solo género. Antes de asignar un rol a una persona, es preciso estudiar a fondo el contexto socio-histórico y las relaciones materiales (a distinto nivel) presentes en el registro arqueológico (e.g. Gibbs, 1998).
- Un enfoque de género en Arqueología necesita de puntos de partida diferentes e inclusivos para tener otras perspectivas de la vida en la antigüedad. Más que metodologías novedosas, las preguntas de investigación deben cambiar en búsqueda de una serie de aspectos antes obviados.
- De acuerdo con nuestra investigación, es notable cómo las mujeres dominan ciertos espacios laborales costarricenses, por ejemplo, en la Universidad de Costa Rica y en la consultoría independiente. Los números generales son claros a este respecto: para el primer caso, un 69,2% y, para el segundo, un 61,9% son mujeres.
Por su parte, notamos un equilibrio en los otros dos grandes ámbitos de acción laboral de los/as arqueólogos/as: dentro del Instituto Costarricense de Electricidad y en los distintos museos del país –relación hombre-mujer 50%-50%–.
Llama la atención que, en el ICE, el 66,7% de los asistentes contratados son hombres, prácticamente el doble de la cantidad de mujeres. Ahora bien, habrá que esperar para saber cuántos de estos/as asistentes obtendrán su licencia profesional: ¿será proporcional el número de hombres y de mujeres que recibirán su título de Arqueología a corto-mediano plazo?
En suma, de los/as 75 profesionales activos/as, el 58,7% son mujeres y el 41,3% hombres. ¿Se mantendrá esta tendencia para la segunda y la tercera década del presente siglo? o ¿seguirá en aumento esta desproporción?
- Algunos otros datos nos apuntan hacia el posicionamiento (presente y a futuro) de las mujeres en ciertos puestos de gran importancia en la Arqueología costarricense. Veamos:

Por ejemplo, dentro del Museo Nacional –que agrupa al 72% de los profesionales en nuestro rubro “museos”– 2 de 3 Departamentos 25 son dirigidos por arqueólogas (DAH y DPPC). Por su parte, la profesional que trabaja en la dependencia central del Ministerio de Cultura y Juventud (Cicopac) es mujer.

El único cargo en propiedad fuera de la sede Rodrigo Facio de la Universidad de Costa Rica pertenece a una profesora. Asimismo, la coordinación del Laboratorio de Arqueología de la UCR está a cargo de una colega.

Con respecto al ICE, debemos apuntar que solo mujeres cuentan con puestos en propiedad en su sede Central. Además, el área de Arqueología del proyecto hidroeléctrico El Diquís –el megaproyecto de mayor envergadura en la historia de dicha institución– es dirigida por una arqueóloga.

Las ramificaciones del vínculo Arqueología-género son varias. Aquí tratamos algunas de ellas; no obstante, el abanico es mucho mayor y sobrepasa las posibilidades de este escrito.

En ese sentido, se pueden establecer, a futuro, otras líneas de investigación que, al mismo tiempo, estén integradas unas con las otras. Como muestra, se podría trabajar con base en las publicaciones –en nivel nacional–, los guiones museográficos o las representaciones (gráficas) de los individuos en estos, para entrever posibles sesgos y la manera en que se concibe-interpretan las relaciones entre los distintos géneros en la antigüedad.

Otro campo fértil podría constituirse el analizar el papel protagónico e indispensable de ciertas figuras (e.g. algunas mujeres como María Molina Coto [de Lines], M^a Eugenia Bozzoli, Doris Stone, entre otras) en el desarrollo de la disciplina arqueológica en Costa Rica.

Dichas sendas investigativas superan las expectativas del presente trabajo. No así, el autor espera que estas sean lo suficientemente sugestivas para que otros/as colegas incursionen en ellas.

NOTAS

- 1 Inclusive, desde el punto de vista biológico, existen 5 sexos, donde las manifestaciones referidas a “machos” y “hembras” de una especie solo constituyen los extremos del espectro (Lamas, 2001). Si esta variabilidad se presenta únicamente desde esta perspectiva, el/la lector/a podrá intuir que –en el nivel social– el panorama es más amplio.
- 2 De hecho, desde hace unos años –a partir de las teorías “Queer”– se defiende que el sexo biológico como tal también es una construcción social (Fernández, 2006: p. 143; Córdoba, Sáez y Vidarte, 2005).
- 3 El/la lector/a puede consultar varias síntesis recientes, reflexiones generales al respecto y estudios de caso compendiados en textos como: Johnson, 2010;

Sánchez, 2005; Colomer *et ál.*, 1999; Hays-Gilpin y Whitley, 1998; Hendon, 1996; Joyce, 1993; Spector, 1993; Gero y Conkey, 1991; entre otros.

- 4 No todos, claro está.
- 5 Inclusive en el nivel de redacción de documentos e informes.
- 6 Nótese que el resaltar los artículos masculinos no es azaroso en las redacciones.
- 7 Idea con la cual estamos en completo desacuerdo.
- 8 En la actualidad sabemos que esto no es tan simple y mucho menos estos factores se integran de forma lineal-única.
- 9 O sea, el sesgo es mayor.
- 10 Aquí se nos presenta otra disyuntiva en los discursos androcéntricos, los hombres retratados en la antigüedad usualmente son pudientes; esto en cuanto al acceso a bienes materiales. No es que en el pasado no existiesen diferencias sociales, claro que sí; sin embargo y desde ese punto de vista, la mayoría de los hombres están ausentes en los recuentos: los "pobres", los dedicados a ciertas actividades "no prestigiosas", los enfermos, discapacitados, etc.
- 11 La niñez es una construcción cultural y, como tal, particular a cada sociedad en un tiempo y espacio determinados.
- 12 La literatura antropológica está plagada de casos referentes a estas relaciones a lo largo de todo el globo.
- 13 *"Archaeology of Age"*.
- 14 En este apartado y en el siguiente (estudio del caso costarricense), no se hará mención a los/as niños/as ni a los/as ancianos/as. Esto debido a que, tanto el primer grupo como el segundo –por razones de retiro– se encuentran fuera del espectro de análisis.
- 15 Lamentablemente, aún vigentes en algunos lares.
- 16 MCJ (Ministerio de Cultura y Juventud).
INS (Instituto Nacional de Seguros).
BCC (Banco Central de Costa Rica, Fundación de Museos de esta entidad).
CCCC (Centro Costarricense de Ciencia y Cultura).
- 17 Para el caso del Museo de Jade, aclaramos que una de las colegas no trabaja de forma continua en dicha institución, si no por contrato.
- 18 6 hombres y 2 mujeres en el Departamento de Antropología e Historia (DAH); 1 hombre en el Programa de Museos Regionales y Comunitarios; 3 mujeres en

- el Departamento de Protección del Patrimonio Cultural (DPPC), y 1 hombre en el Departamento de Proyección Museológica.
- 19 Centro de Investigación y Conservación del Patrimonio Cultural.
- 20 A la vez, hacemos la aclaración de que una colega (más) trabaja en la Sede de Pérez Zeledón de la Universidad Nacional.
- 21 Nos referimos a la ubicación y emplazamiento de antenas para telefonía celular.
- 22 Cosevi (Consejo de Seguridad Vial).
Sinac (Sistema Nacional de Áreas de Conservación).
OIJ (Organismo de Investigación Judicial).
- 23 Lista de arqueólogos y arqueólogas registrados ante la CAN actualizada a mayo 2011.
- 24 En particular, 16 colegas del ICE (9 hombres y 7 mujeres), los arqueólogos del Museo de los Niños, Cosevi y Sinac; las arqueólogas de los Museos del Jade (2) y de Oro (1), 4 docentes en propiedad de la UCR (3 mujeres y 1 hombre).
- 25 Donde laboran arqueólogos/as.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Baxter, Jane. (2008). The archaeology of childhood. *Annual Review of Anthropology*. Vol. 37. Pp.159-175.
- Clark, John & Blake, Michael. (1994). The power of prestige: Competitive generosity and the emergence of rank societies in Lowland Mesoamerica. En: Brumfield, Elizabeth y John Fox (editores). *Factional competition and political development in the New World*. Cambridge: Cambridge University Press. Pp.17-30.
- Colomer, Laia. (2005). Cerámica prehistórica y trabajo femenino en El Argar: una aproximación desde el estudio de la tecnología cerámica. En: Sánchez, Margarita (editora). *Arqueología y género*. Biblioteca de Humanidades/Arte y Arqueología. Granada: Editorial Universidad de Granada. Pp. 177-217.
- Colomer, Laia; González, Paloma; Montón, Sandra & Picazo, Marina (compiladoras) (1999). *Arqueología y teoría feminista: estudios sobre mujeres y cultura material en arqueología*. Barcelona: Icaria Editorial, S. A.
- Conkey, Margaret & Spector, Janet. (1998). Archaeology and the study of gender. En: Hays-Gilpin, Kelley & David Whitley (editores). *Reader in Gender Archaeology*. Capítulo 2. Londres: Routledge Press. Pp. 11-45.

- Córdoba, David; Sáez, Javier & Vidarte, Paco (editores). (2005). *Teoría Queer: políticas bolleras, maricas, trans, mestizas*. Madrid: Editorial EGALES S.L.
- Fernández, Víctor. (2006). Arqueología y feminismo. En: Fernández, Víctor. *Una Arqueología crítica: Ciencia, Ética y Política en una construcción del pasado*. Capítulo 5. Barcelona: Editorial Crítica. Pp. 135-161.
- Gero, Joan. (1983). Gender bias in Archaeology: A cross-cultural perspective. En: Gero, Joan, Lacy, David & Blakey, Michael (editores). *The Socio-Politics of Archaeology*. Research Report Number 23. Amherst: Departamento de Antropología, Universidad de Massachusetts. Pp. 51-57.
- Gero, Joan & Conkey, Margaret. (1991). *Engendering Archaeology*. Oxford: Basil Blackwell Ltd.
- Gibbs, Liv. (1998). Identifying gender representation in the archaeological record: A contextual study. En: Hays-Gilpin, Kelley y David Whitley (editores). *Reader in Gender Archaeology*. Chapter 13. Londres: Routledge Press. Pp. 231-254.
- Härke, Heinrich. (1990). Warrior graves? The background of the Anglo-Saxon weapon burial rite. *Past and Present*. N.º 126. Pp. 22-43.
- Hays-Gilpin, Kelley & David Whitley (editores). (1998). *Reader in Gender Archaeology*. Londres: Routledge Press.
- Hendon, Julia (1996). Archaeological approaches to the organization of domestic labor: Household practice and domestic relations. *Annual Reviews of Anthropology*. Vol. 25. Pp. 45-61.
- Hurst, David. (1999). The current status of women in Archaeology. En: Hurst, David *Archaeology, Down to Heart*. Orlando: Harcourt Brace College Publishers. Pp. 333-337.
- Johnson, Mathew. (2010). Archaeology, Gender and Identity. En: Johnson, M. *Archaeological Theory: An introduction*. Capítulo 8. Segunda Edición. Oxford: Wiley-Blackwell Publishing Ltd. Pp. 122-142.
- Joyce, Rosemary. (1993). Women's Work: Images of Production and Reproduction in Pre-Hispanic Southern Central America. *Current Anthropology*. Vol. 34, N.º 3. Pp. 255-274.
- Lamas, Marta. (2001). *Cuerpo: diferencia sexual y género*. México: Editorial Alfa-guara.
- Sánchez, Margarita (editora). (2005). Arqueología y género. Biblioteca de Humanidades/Arte y Arqueología, Granada: Editorial Universidad de Granada.
- Sánchez, Margarita & Moreno, Auxilio. (2005). Mujeres y producción metalúrgica en la prehistoria: el caso de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén). En: Sánchez, Margarita (editora). *Arqueología y género*. Biblioteca de Humanidades/Arte y Arqueología, Granada: Editorial Universidad de Granada. Pp. 261-281.

- Spector, Janet. (1993). *What this all means: Feminist Archaeology at a Wahpeton Dakota village*. Saint Paul: Minnesota Historical Society Press.
- Yellen, John. (1983). Women Archaeology and the National Science Foundation. En: Gero, Joan; Lacy, David & Blakey, Michael (editores). *The Socio-Politics of Archaeology*. Research Report Number 23. Amherst: Departamento de Antropología, Universidad de Massachusetts. Pp. 59-65.
- Zihlman, Adrienne. (1998). Woman the gatherer: The role of women in Early hominid evolution. En: Hays-Gilpin, Kelley y David Whitley (editores). *Reader in Gender Archaeology*. Capítulo 2. Londres: Routledge Press. Pp. 91-105.

Agradezco la colaboración de la MSc. Mónica Aguilar, la Licda. Gabriela Arroyo y la MA. Floria Arrea, al brindar datos que complementaron el apartado de "Mercado de trabajo en Costa Rica y género". Así como al Lic. Marco Arce, por su ayuda en la realización de los gráficos presentados. Por último, mi reconocimiento a la MSc. Carmen Murillo por sus observaciones a la versión preliminar de este trabajo. No obstante, cualquier omisión o falla es de mi completa responsabilidad.